

GIBRALFARO

El monte de los muertos



Uno de los cadáveres encontrados en la necrópolis fenicia de Gibralfaro.

Era sabido que la ladera norte de Gibralfaro guardaba una necrópolis musulmana y otra judía. El año pasado se “redescubrió” otra, la fenicia, en el paraje conocido como Campos Elíseos, en la ladera sur, lo que convierte a Gibralfaro en una suerte de monte cementerio, de monte de los muertos. En el siguiente artículo, los directores de la excavación de Campos Elíseos explican la importancia del hallazgo, pues son las tumbas más antiguas conocidas hasta el presente en Málaga.

Alejandro Pérez-Malumbres
Juan Antonio Martín Ruiz



El hallazgo el pasado año de la necrópolis de Campos Elíseos, o como veremos, casi podemos decir su redescubrimiento, supuso un revulsivo en el conocimiento de la Málaga fenicia y el inicio de la ocupación romana de Málaga. La necrópolis se halla en la ladera meridional del cerro de Gibralfaro, junto a una calle construida hace pocos años. Los trabajos en ella han permitido constatar

la existencia de un grupo de sepulturas con una enorme densidad (hasta 17 enterramientos en un pequeño sector), con dos cronologías distintas, unas pertenecientes a los siglos II y I a. C., con ajuares y tipos de enterramientos muy diversos, que se encuentran directamente sobre varias tumbas mucho más antiguas, del siglo VI a. C. Hasta ahora no se han localizado las tumbas de los siglos V a III a. C., que deben encontrarse también en esta zona.

Los resultados pueden calificarse de plenamente satisfactorios por cuanto se han podido documentar las tumbas más antiguas conocidas hasta el presente en Málaga, llegando a la fecha hasta ahora constatada como de origen de la ciudad, sin olvidar la posibilidad de que bajo estas tumbas se sitúen otras más antiguas aún. Además, perdura hasta bien entrada la dominación romana.

Hasta la fecha se han realizado dos campañas de excavación de un mes de duración, la primera en verano de 1997, financiada por la Delegación provincial de la Consejería de Cultura en Málaga, y la segunda en invierno del

mismo año, financiada por el Ayuntamiento de Málaga, al cual pertenecen los terrenos y que nos ha ofrecido todo tipo de facilidades para su estudio. La necrópolis de Málaga permite el conocimiento a través de sus enterramientos de una población cuyo registro arqueológico ha sido destruido o se enfrenta a la problemática de la superposición de ciudades modernas sobre las antiguas. De entrada, la localización de la necrópolis supuso un gran avance para el conocimiento de la distribución de la ciudad antigua.

Como decíamos, se produjeron hallazgos en la zona de la necrópolis malagueña a fines del siglo pasado, que nos fueron transmitidos por F. Guillén Robles y M. Rodríguez de Berlanga, y a los que no se había prestado atención apenas hasta la fecha. Nos dieron a conocer un número de tumbas de variada morfología y con ricos y variados ajuares, por desgracia dispersos y perdidos, con objetos de metal tales como un anillo de oro con una piedra de coralina en la que se muestra un galgo corriendo, pendientes de plata, pulseras, anillos, monedas romanas, así

como diversas piezas cerámicas completas. Una tumba presentaba una gruesa capa de cal sobre la que "se marca perfectamente la fisonomía, el sudario o el traje que envolvía el cadáver y aún parte del rostro", de una mujer, de la que Berlanga hizo un vaciado que fue posteriormente fotografiado y publicado y que es sin duda la imagen de la primera malagueña conocida.

Las excavaciones realizadas por nosotros han permitido rescatar un repertorio de objetos hasta ahora casi inéditos en Málaga, y algunos podemos decir que en todo el Mediterráneo occidental. Podemos establecer dos grandes grupos bien diferenciados, como son, de un lado, los materiales pertenecientes al periodo más antiguo y, de otro, aquellos que se vinculan con el uso más reciente de la necrópolis. Dentro del primer grupo podemos incluir varios tipos de cerámica, tanto a mano como a torno, como las cubiertas con engobe rojo: platos, cuencos y una lucerna bicorne hallada sobre la lajas de cubierta de una sepultura y depositada allí ritualmente. Hay también cerámicas pintadas y sin decorar (cuencos y ánforas, pithos), sin olvidar el descubrimiento de alguna joya, de bronce, como un anillo.

Ya atribuibles a los siglos II y I a. C. son un estuche porta-amuletos de bronce que aún guarda en su interior el texto de contenido mágico que solían llevar, ungüentarios piriformes, fuentes de barniz rojo pompeyano, ánforas, y una estela cerámica de forma pentagonal, que señalaría al exterior una sepultura. Otros elementos integrantes de estos ajuares son los cilindros de hueso perforados, que podemos relacionar, gracias a las excavaciones, con una arqueta de cerámica que servía como sepultura a restos incinerados. Encontramos los paralelos más completos con estas arquetas en piezas procedentes del Mediterráneo oriental de los siglos VII-VI a. C. La excavación puede en gran medida enriquecer los fondos de un museo con piezas muchas de ellas en perfecto estado y en ocasiones únicas. Junto a ellos encontramos otros enterramientos de incineración depositados en el interior de urnas, y también simples agujeros en la roca, pero que se pueden acompañar

"Representaría la única parte visible y visitable de la Málaga fenicia y púnica. Resultaría una atracción turística de primer orden para la ciudad, junto a cuyo proyectado Museo se halla"



Vista general de una de las tumbas.

de ajuar como es un caso con tres ungüentarios fisiformes completos. Los restos óseos están separados de las cenizas, ya que en ningún caso se procedió a quemar el cadáver en el mismo sitio en que se situó con posterioridad. Quedan por tanto por localizar los ustrina o quemaderos de la necrópolis.

Por otra parte, podemos indicar la preminencia del rito inhumador, con cadáveres en decúbito lateral derecho y sentido E-O, con el cráneo hacia el oeste. Es el único constatado en las tumbas más antiguas, si bien hemos de señalar que tan sólo se han excavado tres sepulturas de esta fecha, por lo que sería necesario poder profundizar más en ese aspecto. Ha sido posible documentar la existencia de enterramientos infantiles, con lo que ya comenzamos a tener un muestreo más fiable de la población. En ritual no parece presentar ninguna diferencia respecto a los adultos. Existen grandes posibilidades de que aparezcan también tumbas de incineración pertenecientes al periodo más antiguo, como acontece en otras necrópolis fenicias. Los recientes descubrimientos nos permitirán también valorar mejor los

cambios que supusieron en la población de Málaga su paso al dominio romano, así como las pervivencias entre una y otra fase, algo que se pone claramente de manifiesto en la perduración del ritual funerario.

Deseamos hacer especial hincapié en la importante labor divulgativa que puede realizarse, iniciada ya por otra parte, tanto en los foros científicos especializados como a nivel más general, a fin de hacer revertir en la sociedad los conocimientos derivados de su excavación, realizando material didáctico. Gracias al buen estado de conservación general del yacimiento, con una adecuada señalización, en paneles, se puede contribuir a dar un enfoque complementario al conjunto Teatro-Alcazaba-Gibralfaro, en cuyo entorno se encuentra, ya que representaría la única parte visible y visitable de la Málaga fenicia y púnica. Resultaría una atracción turística de primer orden para la ciudad, junto a cuyo proyectado Museo se halla.

El interés de la Delegación provincial de la Consejería de Cultura y del Ayuntamiento de Málaga ha permitido comenzar su estudio y facilitar su conservación. Pero creemos que ha llegado el momento de solicitar que otras instancias no sólo públicas, sino también privadas, colaboren en un proyecto que, por primera vez, afronta el estudio del mundo fenicio en Málaga por los mismos malagueños, no desde otras partes de España o Europa. No planteamos en este momento unos objetivos muy ambiciosos ni, por ende, costosos.

Es necesario tan sólo un apoyo para el equipo que desde el primer momento ha llevado a cabo la excavación, sobre la que está aplicando una minuciosa toma de datos. Los objetivos que nos planteamos son la excavación del sector ya comenzado, que dada la concentración de enterramientos superpuestos y la limitación de medios, no pudo ser terminada. También es necesario delimitar la extensión de la necrópolis, que muy fundadamente en base sobre todo a los datos que M. Rodríguez de Berlanga nos facilitó hace casi un siglo, así como por la lógica de su correspondencia con un importante asentamiento a lo largo de varias centurias, puede ocupar una extensión muy amplia en un entorno privilegiado como es la ladera meridional de Gibralfaro.



El arqueólogo Alejandro Pérez-Malumbres.